

Un Estudio De Génesis Lección 20

por Douglas L. Crook

Génesis 14:17-24

17 Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

18 Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

19 y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

23 que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

24 excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

Este pasaje está lleno de lecciones y simbolismo que va más allá de Abraham y su propia experiencia personal.

Salmo 110:1 al 7

Salmo de David.

1 Jehová dijo a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

2 Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder;

Domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder,

En la hermosura de la santidad.

Desde el seno de la aurora

Tienes tú el rocío de tu juventud.

4 Juró Jehová, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre

Según el orden de Melquisedec.

5 El Señor está a tu diestra;

Quebrantará a los reyes en el día de su ira.

6 Juzgará entre las naciones,

Las llenará de cadáveres;

Quebrantará las cabezas en muchas tierras.

7 Del arroyo beberá en el camino,

Por lo cual levantará la cabeza.

Hebreos 7:1-4

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

2 a quien asimismo dio Abraham los diezmos

de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

Claramente, Melquisedec es una figura del Mesías que había de venir. Como tipo del Mesías, fue más grande que el patriarca Abraham.

El sacerdocio de Cristo se presenta en el libro de Hebreos como superior al sacerdocio de Aarón bajo la ley de Moisés porque el sacerdocio de Jesús no tiene principio ni fin.

Cristo es superior a Aarón porque, como descendiente de Abraham, Aarón estaba subordinado a su padre Abraham y Abraham demostró su subordinación a Melquisedec al pagarle el diezmo.

Estos hechos confirman que la fe en Jesucristo es superior a la obediencia a la ley porque sólo Cristo tiene un sacerdocio eterno que puede salvarnos hasta lo sumo, completa, plena y eternamente.

Melquisedec era un hombre real con un comienzo y un fin, pero la escritura guarda silencio intencionalmente sobre su historia personal para usarlo como una figura de Cristo. No se conoce su genealogía. Eso es significativo en un libro de genealogías. Su principio y su fin no están registrados. Melquisedec es el rey de Jerusalén y también es un sacerdote de Jehová.

Abraham, después de su gran victoria, se

enfrentó con dos ofertas muy diferentes de dos reyes muy diferentes de dos reinos muy diferentes. La elección de Abraham debe ser la elección de cada individuo de fe.

Comentario por Warren Weirsbe:

“Cuando Abraham regresó de la batalla, se encontró con dos reyes: Bera, rey de Sodoma ("quema"), y Melquisedec, rey de Salem ("paz"). Bera le ofreció a Abraham todo el botín a cambio del pueblo, mientras que Melquisedec le dio a Abraham pan y vino. Abraham rechazó la oferta de Bera, pero aceptó el pan y el vino de Melquisedec y le dio los diezmos del botín. Todo esto es simbólico y presenta algunas verdades espirituales importantes que debes comprender y aplicar hoy.

Abraham tuvo que elegir entre dos reyes que representaban dos formas de vida opuestas. Sodoma era una ciudad malvada (Génesis 13:13; Ezequiel 16:49-50), y Bera representaba el dominio de este sistema mundial con su apelación a la carne (Efesios 2:1-3). Bera significa "regalo", lo que sugiere que el mundo negocia por tu lealtad. Pero Sodoma significa "quemar", ¡así que ten cuidado con tu elección! Si te inclinas ante Bera, todo lo que gana se quemará algún día. ¡Eso fue lo que le pasó a Lot!

Melquisedec significa "rey de justicia" y Salem significa "paz". Hebreos 7 y el Salmo 110 conectan a Melquisedec con Jesucristo, el "Rey de paz" y el "Rey de justicia" (Salmo 85:10).

Como Melquisedec en los días de Abraham, Jesucristo es nuestro Rey y Sacerdote en el cielo, permitiéndonos disfrutar de justicia y paz mientras le servimos (Isaías 32:17; Hebreos 12:11). Ciertamente podemos ver en el pan y el vino un recordatorio de la muerte de nuestro Señor por nosotros en la cruz.

Entonces, cuando Abraham rechazó a Bera y aceptó a Melquisedec, estaba haciendo una declaración de fe, diciendo: "Toma el mundo, pero dame a Jesús". Lot debería haber tomado la misma decisión, pero escogió volver a su vida de compromiso".

Jesús, el eterno Rey de justicia, nos ofrece la paz a través de la fe en Su sacrificio que ofreció como el Sacerdote del Altísimo. El mundo promete vida, felicidad y prosperidad por medio de sus riquezas de maldad. Aquellos que elijan el camino del mundo sufrirán una pérdida eterna. Aquellos que eligen identificarse con el eterno Rey y Sacerdote conocerán la fidelidad y bendición del Eterno Dios.

Génesis 15:1-21

1 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

3 Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

4 Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo:

No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

5 Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

6 Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

7 Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

8 Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?

9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

10 Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

13 Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

14 Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

17 Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

18 En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

20 los heteos, los ferezeos, los refaítas,

21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Este capítulo comienza con Dios consolando a Abraham y diciéndole que no tenga miedo. ¿De qué tenía miedo Abraham? Acabó de obtener una gran victoria. Acabó de recibir la bendición del Altísimo pronunciada sobre él por el Sumo Sacerdote de Dios.

Es una tendencia de nuestra naturaleza humana que no importa cuántas victorias ganemos o cuántas bendiciones recibamos, nuestra carne siempre tiene la tendencia de tener miedo del futuro.

La carne de los hombres y mujeres de fe no es diferente. Si vamos a vivir por fe, debemos diariamente, en cada nueva circunstancia y situación, escoger creer en la palabra de Dios.

Lo más probable es que Abraham temiera las represalias de los cuatro reyes derrotados. Es posible que haya cuestionado su elección de no tomar la riqueza del rey de Sodoma con la que podría haber comprado más armas y siervos para ayudar a protegerse a sí mismo y a su familia. Cuán amoroso y paciente es nuestro Dios para no cansarse de

nuestro temor e incredulidad.

Salmo 103:12-17

*12 Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.*

*13 Como el padre se compadece de los hijos,
Se compadece Jehová de los que le temen.*

*14 Porque él conoce nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo.*

*15 El hombre, como la hierba son sus días;
Florece como la flor del campo,*

*16 Que pasó el viento por ella, y pereció,
Y su lugar no la conocerá más.*

*17 Mas la misericordia de Jehová es desde la
eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen,
Y su justicia sobre los hijos de los hijos;*

Aunque Dios es amoroso y paciente, Él
demanda que no temamos y que creamos Su palabra.

El Dios Todopoderoso promete no solo proveer
un escudo y dar un galardón, sino que Él mismo será
nuestra protección y nuestra recompensa.

Deuteronomio 33:27-29

*27 El eterno Dios es tu refugio,
Y acá abajo los brazos eternos;
El echó de delante de ti al enemigo,
Y dijo: Destruye.*

*28 E Israel habitará confiado, la fuente de
Jacob habitará sola*

*En tierra de grano y de vino;
También sus cielos destilarán rocío.*

29 Bienaventurado tú, oh Israel.

*¿Quién como tú,
Pueblo salvo por Jehová,
Escudo de tu socorro,*

*Y espada de tu triunfo?
Así que tus enemigos serán humillados,
Y tú hollarás sobre sus alturas.*

Esta fue una verdad que se reafirmaba constantemente al pueblo de Israel y es una verdad que se repite al cuerpo de Cristo en esta edad de la iglesia.

Hebreos 13:5-6

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

6 de manera que podemos decir confiadamente:

*El Señor es mi ayudador; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.*

¿Cómo podemos tener miedo de cualquiera cuando entendemos quién es el que ha prometido protegernos y bendecirnos? Que el Espíritu Santo nos capacite para ver con los ojos de la fe. “Mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo”. “Mayores son los que están con nosotros que los que están contra nosotros”.

No olvidemos que Cristo mismo es nuestra recompensa. Aunque se prometen coronas y gloria a los que sirven fielmente al Señor por fe, no son nuestra recompensa verdadera.

Filipenses 3:7-9

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a

Cristo,

9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

La recompensa de la fe es caminar en comunión con el Heredero de todas las cosas. Es sentarnos con Él en Su trono y gobernar con Él como Su compañera eterna. No importa los sacrificios que se hagan al vivir por fe, no hay mayor recompensa que poseer el favor del Creador de todas las cosas.

Sin embargo, vemos que la fe es a menudo un proceso por el que debemos pasar y que Dios es paciente para desarrollar la fe en nosotros.

Génesis 15:2-3

2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

3 Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

La pregunta de Abraham no fue un rechazo de la promesa de Dios, ni siquiera una señal de incredulidad. Sin embargo, era una señal de desánimo y de cansancio en creer. Abraham tenía 75 años cuando Dios le dio por primera vez la promesa de un heredero que bendeciría a toda la raza humana.

(Génesis 12:1 al 4)

Ya habían pasado varios años y Abraham comenzaba a preguntarse cómo podría llegar a cumplirse la promesa. Cuando se le hizo la promesa parecía poco probable, pero posible. Ahora, parecía absolutamente imposible.

Abraham estaba aprendiendo la lección

importante que todos los hombres y mujeres de fe tienen que aprender. Dios cumplirá Su Palabra, pero siempre será en Su tiempo y en Su manera.

La fe en cualquiera de las promesas de Dios no se basa en examinar la circunstancia presente y evaluar la probabilidad de que Su promesa se cumpla. La fe descansa en saber que Dios cumplirá Su palabra en Su tiempo y en Su manera sin importar las condiciones o circunstancias presentes.

Esto es cierto para todas las promesas de Dios. Por ejemplo, yo creo que Jesús viene y que viene una terrible tribulación en la tierra, no porque puedo ver cómo las condiciones del mundo presente hacen que el cumplimiento de estas cosas sea probable, sino porque la palabra de Dios me revela que así será. Las circunstancias van y vienen, pero la palabra de Dios se cumplirá en Su tiempo y en Su manera.

Dios a menudo espera cumplir Su palabra hasta que no haya manera aparente para que se cumpla. Este fue el caso en su promesa de darles a Abraham y a Sara un heredero. Esperó hasta que era humanamente imposible que tuvieran hijos para que Abraham y el mundo supieran que nada es imposible con Dios. Dios no está limitado por circunstancias o situaciones.

A menudo sentimos que Dios nos ha abandonado a nosotros. Necesitamos recordar que Dios simplemente está esperando cumplir Su palabra en Su tiempo y en Su manera. Por fe y con paciencia deberíamos confiar en la sabiduría del Todo Sabio, el Omnisciente. Él nos protegerá. Él es nuestro escudo. Él recompensará nuestra fe, porque Él mismo es nuestra recompensa. Que tengamos la fe de Job.

Job 23:8-14

*8 He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré;
Y al occidente, y no lo percibiré;*

*9 Si muestra su poder al norte, yo no lo veré;
Al sur se esconderá, y no lo veré.*

*10 Mas él conoce mi camino;
Me probará, y saldré como oro.*

*11 Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardé su camino, y no me aparté.*

*12 Del mandamiento de sus labios nunca me
separé;*

*Guardé las palabras de su boca más que mi
comida.*

*13 Pero si él determina una cosa, ¿quién lo
hará cambiar?*

Su alma deseó, e hizo.

*14 El, pues, acabará lo que ha determinado de
mí;*

Y muchas cosas como estas hay en él.

Descanse en la verdad de que aun cuando usted no puede percibir la presencia o la obra del Señor, Dios está obrando para cumplir sus propósitos para su vida.